CHICAS SABIAS

en un

MUNDO SALVAJE

MARY A. KASSIAN

EDITORIAL PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Girls Gone Wise in a World Gone Wild*, © 2010 por Mary A. Kassian y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicado, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Chicas sabias en un mundo salvaje* © 2016 por Editorial Portavoz, filial de Kregel, Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con "NVI" ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®*, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con "NTV" ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con "PDT" ha sido tomado de la versión Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

El texto bíblico indicado con "BLPH" ha sido tomado de La Palabra, (versión hispanoamericana) © 2010 Texto y Edición, Sociedad Bíblica de España. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5720-3 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6600-7 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8756-9 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 25 24 23 22 21 20 19 18 17 16

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Para mis hijos,
que son las melodías favoritas de mi vida:

Brent
Clark & Jacqueline
Matthew
Jonathan

CONTENIDO

"Salvaje" 9

20 puntos de contraste

1. Corazón 25
2. Consejo 37
3. Enfoque 49
4. Actitud 62
5. Hábitos 77
6. Centro de atención 90
7. Aspecto 101
8. Lenguaje corporal 118
9. Roles 129
10. Conducta sexual 146
11. Límites 163
12. Autenticidad 180
13. Necesidad 190
14. Posesiones 200
15. Derechos 211
16. Confiabilidad 221
17. Forma de hablar 231
18. Influencia 241
19. Sostenibilidad 251
20. Educabilidad 262

Conclusión: De "salvaje" a "sabia" 275

La chica "salvaje" de Proverbios 7 285
Mis cercos personales: Hoja de trabajo 289
¿"Salvaje" o "sabia"? 297

"SALVAJE"

Tal vez lo seas tú

"Chica salvaje... haces que mi corazón
cante. Lo haces todo maravilloso"

—Canción de The Troggs, 1966[1]

"Mirad, pues, con diligencia cómo andéis,
no como necios sino como sabios".

—Efesios 5:15

Desde las que se exponen ante las cámaras en una sesión fotográfica en las playas de Florida, hasta las que toman clases cardiovasculares de *striptease* en Los Ángeles y las tristemente célebres "fiestas de las tartas de Manhattan" [*Manhattan Cake Parties*], ¡las mujeres se han convertido en unas salvajes! Muchas de las cosas que antes se catalogaban de vergonzosas —*Playboy,* las *strippers,* los concursos de Miss Camiseta Mojada y una estética porno— forman ahora parte del estilo de vida de las jóvenes, que las reivindican como símbolos de poder y liberación sexual. El videógrafo Joe Francis ha construido un imperio multimillonario de las costillas (o, mejor dicho, de los pechos) de mujeres en edad universitaria dispuestas a volverse locas ante las cámaras por un mero desafío y una camiseta. Su empresa multimedia, *Girls Gone Wild* [Chicas Salvajes] se ha hecho enormemente conocida, convirtiéndose en un fenómeno característico de la cultura popular.

Sin embargo, por chocante que sea su conducta, el fenómeno de las "chicas salvajes" no es ni mucho menos nuevo. Hace una generación, un

1. Traducción literal del extracto de la canción "Wild Thing" de The Troggs; letra en inglés y música por Chip Taylor ©1965 (Renovado 1993) EMI BLACKWOOD MUSIC INC. Todos los derechos reservados con copyright internacional. Utilizado con permiso.

grupo de rock británico llamado *The Troggs* rindieron tributo a la "chica salvaje" de aquella época, que era activista por la paz, perteneciente al estilo hippy del *flower power*, fumaba hierba y defendía el amor libre. La revista *Rolling Stone* clasificó la canción de *The Troggs*, "Wild Thing" (Cosa salvaje), como una de las quinientas más extraordinarias de todos los tiempos. La invención fortuita de la píldora para el control de la natalidad se aseguró de que este tipo de mujer pudiera comportarse como una "salvaje" y mantener relaciones sexuales en la parte trasera de una furgoneta Volkswagen, sin preocuparse por los riesgos habituales de quedar embarazada.

La "chica salvaje" de la década de 1920 se denominaba *flapper*. Fumaba, bebía, bailaba y se comportaba como una ligera de cascos y una atrevida. Llevaba el pelo corto, "a lo *garçon*", iba maquillada y asistía a fiestas donde se besaban y acariciaban. En una época anterior, la "chica salvaje" era la "chica mala" que cruzaba los límites del decoro y la decencia, y vestía de forma suelta, sin el estorbo del polisón, de las capas de ropa ni del corsé. Su ropa holgada y su cabello denotaban un patrón sexual "relajado". Y no olvidemos a la "chica salvaje" del siglo I que pasaba los días haciéndose peinar con enrevesadas creaciones adornadas de cuentas y abalorios, que competirían con los estrafalarios peinados lucidos por las modelos de las pasarelas de París.

¿Quiere esto decir que toda mujer que se vista a la última moda es una "chica salvaje"? Y si pudiéramos poner en marcha una máquina del tiempo y transportar a una "chica salvaje" desde el pasado hasta nuestra época, ¿dejaría de ser algo salvaje por no desnudar sus senos en un video? ¿Acaso se determina lo "salvaje" que es una mujer solo por la medida en que sea una diva de la moda? ¿O tal vez por lo lejos que esté dispuesta a llegar traspasando los límites de lo que se considera culturalmente aceptable? Aunque el aspecto externo y la conducta sexual juegan un papel en determinar si una mujer se ha vuelto "salvaje" o no, la Biblia enseña que hay muchas más cosas envueltas. Más aún, indica que el comportamiento de la "chica salvaje" no se restringe a las jóvenes solteras. Una mujer puede ser una "chica salvaje" en cualquier etapa de su vida.

A las más mayores nos resulta fácil distanciarnos de las mujeres subiditas de tono, universitarias, que envían mensajes de texto eróticos, se exponen ante las cámaras, luchan cubiertas de lodo en un bar como cerdas en una pocilga, se besuquean con otras mujeres para excitar a los hombres, o tienen múltiples parejas como en el programa de TV *Sexo en la ciudad*. Es fácil sacudir la cabeza, mirarlas con desdén y condenarlas

tachándolas hipócritamente de "salvajes". Nos convencemos con facilidad de que, al no ser jóvenes ni solteras, si no corremos riesgos ni estamos en la vanguardia de la moda y del decoro, no se nos aplicará la etiqueta de "chica salvaje". Sin embargo, no solo las jóvenes pasadas de la raya, las solteras y las universitarias son las que se califican para el título de "salvajes".

Según las Escrituras, en cada una de nosotras hay una medida de "chica salvaje". Jamás olvidaré a la anciana de setenta años que se me acercó después de un taller; las lágrimas corrían por sus mejillas: "Vine a su taller en busca de ideas para poder ayudar a mi nieta, pero ahora veo que la 'chica salvaje' soy *yo*".

CONTRASTE ENTRE SALVAJE Y SABIA

En este libro quiero contrastar las actitudes y las conductas de una "chica sabia" y una "chica salvaje". Deseo hacerlo por dos razones. En primer lugar, espero que crezcas en discernimiento espiritual para que puedas detectar las diferencias entre lo alocado y lo sabio respecto a las actitudes, la conducta y los patrones de pensamiento bíblicamente correctos para las mujeres. En segundo lugar, mi oración es que esta consciencia te ayude a decir "sí" a las ideas de Dios sobre la feminidad y decir "no" a las tremendas presiones para conformarte al modelo del mundo y a las tendencias pecaminosas de tu propio corazón. Mi objetivo consiste en que llegues a ser más bíblicamente inteligente y piadosa en tu forma de pensar y de comportarte en tus relaciones con los hombres. Como indica el título con total claridad, quiero que te conviertas en una *chica sabia* en un mundo salvaje.

Las características de la "chica salvaje" y de la "chica sabia" se mencionan en numerosas ocasiones a lo largo de las Escrituras, pero en ningún lugar se hace de un modo más claro que en el libro de Proverbios. En esta colección de escritos, Salomón, un padre sabio, advierte una y otra vez a su hijo que se mantenga alejado de las mujeres salvajes. Alude a ese tipo de mujer en unos sesenta y cinco versículos, mucho más de los que dedica a cualquier otra figura, incluida la Señora Sabiduría. En Proverbios 31, la madre del rey Lemuel contribuye con algún consejo sobre cómo detectar a una mujer sabia y casarse con ella. No te preocupes. Este libro no va a ser otra repetición de la mujer de Proverbios 31. Ya hemos escuchado suficiente sobre eso. Mi enfoque es bastante diferente. Pretendo instruir mediante el contraste.

Permite que me explique. Cuando Matt, mi hijo mediano, jugaba al

fútbol americano, tenía un par de pantalones de entrenamiento. Eran blancos. (¡Blancos! Imagínate). Como siempre ha sido un chico activo y lanzado, solía volver a casa con todo tipo de manchas de barro, hierba y sangre. (¡Pantalones de entrenamiento blancos! ¡¡Blancos!!). De todos modos, a mí me tocaba usar ablandador de manchas, quitamanchas en espray y lejía; tenía que dejarlos en remojo y frotar las manchas hasta que desaparecieran y así quedaban limpios para la siguiente ocasión. (¡Blancos! No logré descubrir jamás a qué brillante cerebro se le habría ocurrido).

Con algo de esfuerzo, gran cantidad de energía y mucho refunfuño entre dientes, me las apañé para mantener siempre blancos los pantalones de entrenamiento de Matt. ¡Cha cha chán! ¿Impresionada? Yo lo estaba. Incluso pensé en presentarme de voluntaria para un comercial de detergente. Pero hay blanco y *blanco*. A mitad de la temporada, cuando a Matt se le desgarraron irreparablemente sus pantalones y puse junto a ellos el que le acababa de comprar, observé que, en comparación, los viejos no eran blancos. Al lado de los nuevos, parecían grises. La comparación magnificó la diferencia.

Este libro gira en torno a la historia de la típica chica salvaje, tal como se recoge en la Biblia. La mayor parte de la narración figura en Proverbios 7. La táctica favorita y más potente de Jesús era la parábola. Vemos que el padre sabio utiliza este mismo método cuando instruye a su hijo para que se aparte de las mujeres salvajes. Lo que yo voy a hacer es desarrollar la narración de Proverbios 7 sobre la "chica salvaje" y contrastar sus características con las de una mujer sabia. A lo largo de este libro consideraremos veinte puntos de contraste. Como sucedió al ver los viejos pantalones de fútbol de mi hijo junto a los nuevos, el contraste entre salvaje y sabia magnificará la diferencia.

El aleccionador relato de Proverbios 7 describe a la típica "chica salvaje". Para los fines de la narrativa, el autor la retrata como una mujer joven y casada, una normal y corriente que podrías conocer en la iglesia de la esquina. Sin embargo, podría ser cualquier mujer: joven, mayor, soltera, casada, divorciada, viuda, sin hijos; una madre, una adolescente, una abuela… lo que sea. Lo importante de la historia no es su edad ni su estado civil. Nos estamos fijando en las características "salvajes" que manifiesta. Como pronto verás, estos rasgos podrían aparecer en una mujer de cualquier edad, de cualquier estado civil y en cualquier etapa de la vida.

Antes de adentrarnos en el texto, quiero captar tu atención para que puedas imaginar la historia en tu entorno; tal vez en la vida de alguien

que conozcas o en la tuya propia. Si el aleccionador relato de Proverbios 7 sobre la "chica salvaje" se contara desde nuestra perspectiva actual, podría ser más o menos así…

HISTORIA DE UNA "CHICA SALVAJE" MODERNA

La mujer estiró la sábana de satén sobre las esquinas del colchón. La tensión sexual había ido creándose durante semanas. Las miradas. Las bromas. Las insinuaciones.

Se había iniciado de un modo bastante inocente. Ambos habían sido voluntarios en el gran musical de Pascua. Ella era la directora de bastidores y él, tramoyista. Ella descubrió que él tenía su oficina en el centro de la ciudad, no muy lejos de donde ella trabajaba. Por sugerencia de ella, se vieron media docenas de veces para comer y tomar café —para comentar aspectos de la producción—, como amigos, claro está. Quedaban en un acogedor bistró de una de las callejuelas de la Quinta y Main, un lugar cálido e íntimo con manteles rojos a cuadros, reservados iluminados con luces en forma de botella de vino con vela, música de ópera selecta y deliciosa comida italiana.

La producción acabó, pero no por ello dejaron de verse para comer. La emoción de la caza era demasiado fuerte como para resistirse. Además, ¡él sabía escuchar tan bien! La hacía reír. La comprendía. Sintió empatía por su existencia sin amor. Y, entre ellos, la química era como la electricidad.

Se le aceleró el corazón. Le dio forma a la almohada, dispuso algunas velitas con aroma de canela y dispersó pétalos de rosa por encima de la cama. Tras conectar su iPod y guardar su fotografía de boda en un cajón, se dirigió al cuarto de baño para acabar de prepararse. Una mirada a su reloj le indicó que su esposo pronto aterrizaría en Seattle. La conferencia lo mantendría fuera durante una semana. El momento era perfecto.

Con cuidado escribió un mensaje de texto: "Me sentiré sola a menos que encuentre a un amigo después del culto del sábado por la noche. He oído que es la noche de la Toscana en el bistró".

Sus mejillas se ruborizaron solo con pensarlo. ¿Acudiría él? Algo dentro de ella le decía que lo haría. Ella había ido atrayéndolo como se va enrollando el sedal para sacar a un pez enganchado en el anzuelo. Ahora había llegado la hora de la gran jugada. Se atusó el cabello y retocó su maquillaje, se roció un poco de perfume y dio un paso atrás para evaluar el resultado una última vez. Sencilla, pero sexy: pantalón vaquero ajustado, zapatos de tacón de aguja y top de tirantes. ¡Uups! Demasiada carne al aire y escote exagerado para ir a la iglesia; mejor reservarlo para después.

Escogió un pequeño suéter del armario. Ya se lo quitaría rápidamente de camino al bistró. Allí adentro haría demasiado calor para llevar un suéter. Esbozó una leve sonrisa. ¡Desde luego que haría mucho calor!

Más tarde, sus ojos escrutaron el vestíbulo de la iglesia. Allí estaba. Se acercó lo suficiente para incitarlo. Sabía darse maña. Mover el cabello. Separar ligeramente los labios. La sutil exposición de sus atributos. La persistente mirada de soslayo. La secreta invitación que solo notaba el objetivo deseado. Le entraron ganas de observar el efecto que tenía en él. Esperó hasta que él eligió donde sentarse, y se posicionó donde no tuviera más remedio que verla. Durante todo el culto no dejó de enviarle pequeñas señales no verbales que intensificaran la tensión sexual. Se acariciaba la parte de atrás del cuello. Se agachó para recuperar el bolígrafo que había dejado caer a propósito. Se lamía el dedo para pasar la página. Hasta el gesto más insignificante estaba calculado para que el hombre no soltara el anzuelo. Al salir, pasó suavemente por delante de él, por el pasillo, asegurándose de que él sintiera el roce de su piel. Otra mirada seductora. Otro movimiento de cabello. Ya casi lo tenía en el bote.

Lo esperó en la esquina del estacionamiento del bistró. Tras lo que a ella le pareció una eternidad, apareció caminando desde la zona donde estaba ubicada su oficina. ¿Quién se acordaba ya de la Toscana? Era el momento que ella había estado esperando. No se le negaría esta oportunidad para el amor. Agarrándolo por la camisa, lo acercó a ella con descaro y lo besó con pasión.

Notó que él luchaba contra la tentación. Con un aluvión de palabras suaves y lisonjas, ella derribó el último atisbo de resistencia: "Gracias a Dios por haberte enviado a mi vida. Eres la respuesta a mis oraciones. Eres el único que me entiende. Solo puedo hablar contigo. ¡Eres increíble! ¡Me siento tan feliz y segura cuando estoy contigo! Por fin he encontrado a alguien en quien puedo confiar. Ven conmigo a casa, te lo ruego. Mi esposo ha vuelto a marcharse. Está al otro lado del país y no regresará hasta final de mes. No puedo soportar la idea de pasar otra noche sola en esa casa tan grande. ¡Te necesito tanto! Cuento contigo. Quiero pasar toda la noche entre tus brazos".

Sus seductoras palabras surten efecto. Vuelve a besarlo de nuevo, con ardor. La respiración de él se hace más intensa. Las manos le empiezan a temblar. Ella da un paso atrás y saca las llaves de su auto, los ojos clavados en los de él, deseando que se rinda. Él solo vacila una milésima de segundo antes de agarrarlas, ayudarla a entrar y dirigirse al barrio de ella.

Él no fue el primero, y no sería el último. Aunque estaba casada, tenía

un buen historial de incesantes relaciones con hombres. ¿Consecuencias? No pensará en ellas. Está demasiado atrapada por el momento… por buscar cómo llenar el vacío de su corazón.

NO CAMINES COMO UNA "CHICA SALVAJE", SINO COMO ALGUIEN SABIA

¿Te suena familiar esta adaptación de Proverbios 7 a la época moderna? Durante mi ministerio a mujeres he oído gran diversidad de detalles, pero al fin y al cabo siempre suele reducirse a la misma trama básica:

Acción ascendente: La mujer ve al hombre. La mujer cree que el hombre colmará sus necesidades. La mujer seduce al hombre. La mujer consigue al hombre.

Punto culminante: A la mujer le explota el asunto en plena cara.

Acción descendente: La mujer no halla aquello que buscaba. La mujer queda perjudicada por las complicadas consecuencias emocionales, espirituales y relacionales.

Resolución: La mujer entierra su dolor y empieza a buscar a otro hombre.

Sospecho que la mayoría de ustedes también han visto u oído hablar de vidas dañadas por este argumento. Quizás esa vida que ha sufrido daños sea la tuya. Es posible que los detalles difieran, pero para un sinfín de mujeres la historia de Proverbios 7 no es mera teoría. Es real. El anhelo, la atracción, el enredo amoroso y la emoción son reales. Pero el pecado y el inevitable fracaso también lo son. Y la devastación y el dolor resultantes son reales. Salomón señala que, aunque esta película rosa promete ser tan dulce como la miel, quienes entran a verla acaban con ganas de vomitar por el mal sabor que les deja en la boca. Sabe a "ajenjo", una planta de intenso sabor amargo que simboliza la amargura y el pesar (Pr. 5:4). ¿Por qué se apuntan las mujeres a ser actrices de este drama engañoso? La Biblia lo achaca a que son "chicas salvajes" en vez de "chicas sabias".

Dudo mucho que alguien niegue que la sabiduría es algo valioso que las mujeres deben tener en sus relaciones con los hombres. Creo que la mayoría de ellas intentan ser sabias y no estúpidas. Sin embargo, una rápida mirada al estado actual de las relaciones hombre-mujer indica que nuestra propia sabiduría es lamentablemente inadecuada. Necesitamos una sabiduría superior que guíe nuestro caminar.

Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están escondidos

en Jesucristo (Col. 2:3). Por tanto, si esperamos ser sabias respecto a las relaciones hombre-mujer, tenemos que alinear nuestros pensamientos y actos con los Suyos. Tenemos que hacer lo que Él dice. La instrucción del Señor no es tan solo un buen consejo dentro de la misma categoría de los "buenos" consejos que recibimos de amigos, familiares, tertulias de radio, telerrealidad, revistas y psicología popular. La Biblia declara que la instrucción del Señor es *perfecta*. Alimenta el alma. Y es *fiel*. Es lo que hace sabia a una mujer (Sal. 19:7). Una "chica sabia" es una mujer que se ha comprometido a tener una relación con Jesucristo y que depende de las Escrituras para comprender cómo debería comportarse en sus relaciones con los hombres.

Entonces, ¿qué es una "chica salvaje"? Salvaje es el polo opuesto de sabia. El corazón de la "chica sabia" la inclina "a su mano derecha", pero el corazón de la "chica salvaje" tiende hacia "su mano izquierda". La salvaje y la sabia van en direcciones separadas. Este libro equipara a la "salvaje" con lo que las Escrituras denominan necia, caprichosa, mala, ignorante o imprudente.

En Proverbios 1:22, el Sabio alude a tres tipos diferentes de personas insensatas: los simples, los burladores y los insensatos. Los tres términos hebreos se enfocan en las deficiencias morales y no en las intelectuales. El primero califica a la "chica salvaje" de descuidada u obstinada, sin disposición para aprender o hacer lo correcto. El segundo la retrata como resistente a los caminos de Dios y a Sus principios de moralidad. El tercero indica que es temeraria, insolente y rebelde. Una "chica sabia" depende de la Palabra de Dios para que guíe su conducta. La "chica salvaje" no.

Emilia vino a verme después de una conferencia; quería saber cómo resolver la aventura que mantenía con su cuñado. Su hijo de siete años no era de su marido, sino del hombre al que llamaba "tío". Ella había llegado a despreciar a su cónyuge y deseaba comenzar una nueva vida con su amante, pero no se decidían por las inevitables consecuencias. El hijo amaba a su "papá". Además, su esposo, sus suegros y el resto de su familia política no tenían la más mínima idea de la traición que ocultaban desde hacía tanto tiempo. Emilia estaba convencida de haberse casado con el hermano equivocado, y que la voluntad de Dios era que ella, su hijo y el verdadero padre de este estuvieran juntos como una familia.

Tengo que admitir que tuve que contenerme para no golpearme la frente con el puño y exclamar: "¡¡¡¿Cómo has podido ser tan *estúpida*?!!!". Es lo que suele pasar por mi mente cuando escucho las situaciones imposibles en las que se enredan las mujeres. Nunca pienso: "¿Cómo ha

podido ser tan *sabia*?", sino "¿Cómo ha podido ser tan estúpida". Esa es la cuestión. El pecado nos hace estúpidas. Y conste que yo no estoy exenta de esta enfermedad. Ni tú tampoco. Ninguna de nosotras está libre de suponer pretenciosamente que somos bastante inteligentes para tomar nuestras propias decisiones sobre nuestra forma de vivir.

"Salvaje" es lo que somos siempre que ignoramos a Dios y preferimos confiar en el consejo del mundo o en lo que nos parece correcto. Esta fue la equivocación de Eva, la primera "chica salvaje", que se guió por su propia corazonada en lugar de confiar en el Señor y obedecerle. Se tragó el engañoso argumento comercial de Satanás (Gn. 3:1-5). El maligno la convenció de que:

1. Los caminos de Dios son demasiado restrictivos ("¿Es verdad que Dios les dijo…?"; NVI).
2. No sufriría ninguna consecuencia negativa por desviarse del plan de Dios ("¡No es cierto! ¡No van a morir!"; NVI).
3. No debía permitir que le negaran aquello ("Cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios"; NVI).

Eva cayó en la trampa al creer que tenía derecho a juzgar las bondades del fruto prohibido en vez de aceptar la prohibición de Dios. Desde la perspectiva de Eva, el fruto era atractivo ("agradable a los ojos"), inofensivo ("bueno para comer") e increíblemente prometedor ("codiciable para alcanzar sabiduría"). De manera que lo mordió. ¿Cuántas veces ha usado el maligno la misma estratagema? ¿En cuántas ocasiones han caído las mujeres en la trampa de considerar que el pecado es agradable a la vista, inofensivo y hasta prometedor? ¿Cuántas veces te ha sucedido a ti?

Eva no podía ni imaginar las desagradables, dolorosas y mortales consecuencias de su elección, tanto en su propia vida, como en su relación con Dios y con su esposo, en sus hijos y nietos, y en todo ser humano que viviera jamás. Mordió la fruta, porque Satanás la convenció de su dulce sabor. Pero, tristemente, desde ese día la tragedia y la amargura dominaron su vida.

Todas somos hijas de Eva. Todas nacimos con tendencias de "chica salvaje". La mayoría hemos experimentado la amargura, el dolor y hasta la muerte en nuestras relaciones. Esta es la mala noticia. La buena es que tenemos algo infinitamente más precioso que lo que tuvo Eva. Por el sacrificio redentor de Jesucristo en la cruz, quienes ponen su fe en Él obtienen el don de Dios del Espíritu Santo que mora en ellos y, por

consiguiente, una capacidad sobrenatural de discernir y seguir la senda de la sabiduría. La gracia divina supera todos nuestros pecados. El poder de Cristo puede transformar hasta la chica más salvaje, desastrosa y rota en una "chica sabia".

LA "CHICA SALVAJE" DE PROVERBIOS 7

Antes de considerar los veinte puntos de contraste entre una "chica sabia" y una "chica salvaje", me gustaría que leyeras el texto tal como aparece en las Escrituras. Como siempre, la Palabra inspirada de Dios es tan rica en significado e instrucción que ninguna paráfrasis la puede imitar. Regresaremos a este pasaje una y otra vez a lo largo de todo el libro, de modo que léelo despacio y presta mucha atención. Tal vez prefieras leerlo un par de veces:

> Hijo mío, está atento a mi sabiduría, y a mi inteligencia inclina tu oído… Sus [de la "chica salvaje"] pies descienden a la muerte; sus pasos conducen al Seol. Sus caminos son inestables; no los conocerás…
>
> Porque mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía, vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento, el cual pasaba por la calle, junto a la esquina, e iba camino a la casa de ella, a la tarde del día, cuando ya oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche. Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, con atavío de ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa, sus pies no pueden estar en casa; unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, acechando por todas las esquinas.
>
> Se asió de él, y le besó. Con semblante descarado le dijo: Sacrificios de paz había prometido, hoy he pagado mis votos; por tanto, he salido a encontrarte, buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.
>
> He adornado mi cama con colchas recamadas con cordoncillo de Egipto; he perfumado mi cámara con mirra, áloes y canela. Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores. Porque el marido no está en casa; se ha ido a un largo viaje. La bolsa de dinero llevó en su mano; el día señalado volverá a su casa.
>
> Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, le obligó con la zalamería de sus labios. Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado; como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón.
>
> Ahora pues, hijos, oídme, y estad atentos a las razones de mi boca. No

> se aparte tu corazón a sus caminos; no yerres en sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, y aun los más fuertes han sido muertos por ella. Camino al Seol es su casa, que conduce a las cámaras de la muerte (Pr. 5:1, 5-6; 7:6-27).

En los próximos veinte capítulos desmenuzaremos estos versículos frase a frase. Contienen rica y abundante instrucción para las mujeres de hoy. Desearía que te abrieras paso entre estas páginas, te acomodaras en el sofá de mi estudio y pudiéramos conversar sobre la feminidad. Te serviría una gran taza humeante de mi té favorito y compartiríamos de corazón a corazón. ¡Siento tanta carga por ti y por todas las demás hijas, hermanas y madres de esta generación! Es como si nos hubiéramos desorientado y no tuviéramos idea de quiénes somos o de cómo deberíamos vivir. Tantas de nosotras vivimos con el quebranto, la disfunción, el dolor y la confusión que derivan de habernos vuelto unas salvajes.

Al final de cada capítulo, responde a las preguntas de reflexión personal. Te ayudarán a aplicar la Palabra a tu vida y descubrir lo que significa caminar como una "chica sabia" y no como una "chica salvaje".

El observador que atisbaba a la "chica salvaje" de Proverbios 7 podría haber estado mirando a todas las "chicas salvajes" de esta generación. Actualiza la moda y la tecnología, y verás que no ha cambiado gran cosa. Los puntos de contraste entre la "chica salvaje" y la "chica sabia" siguen siendo los mismos. La señora Sabiduría sigue llamando. Grita en la calle; alza su voz en los mercados; chilla en las esquinas de las ruidosas calles; habla a la entrada de la ciudad pidiendo a las mujeres que la escuchen. La "chica salvaje" de Proverbios 7 y todas sus necias amigas la ignoran. Sin embargo, las "chicas sabias" le prestan oído y ponen atención. Si eres sabia, escucharás las palabras de sabiduría de las Escrituras para descubrir quién eres y cómo deberías vivir. Comprenderás que "mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella" (Pr. 8:11).

"SALVAJE"

Tal vez lo seas *tú*

REFLEXIÓN PERSONAL

1. Confecciona una lista de las posibles razones por las que la joven casada de Proverbios 7 se convirtió en una "chica salvaje".

2. En tu opinión, ¿tienes poco o mucho en común con la "chica salvaje" de Proverbios 7? ¿Por qué?

3. En este libro equipamos "salvaje" a lo que las Escrituras definen como necia, rebelde, perversa, ignorante o insensata. Busca la palabra "salvaje" en el diccionario y escribe aquí la definición que mejor capte la naturaleza de una "chica salvaje".

4. En tus propios términos, define qué es una "chica sabia".

5. Describe una situación en la que, como a Eva y a la "chica salvaje" de Proverbios 7, Satanás te tentó para que el "fruto prohibido" te pareciera atractivo, inofensivo e increíblemente prometedor.

6. ¿Cuáles fueron, o podrían haber sido, las consecuencias negativas de ceder a ese deseo y consumir el fruto prohibido?

7. Proverbios 1:22 habla de 3 tipos de personas salvajes. ¿Crees que se podría esconder alguno de ellos en tu corazón? (Marca las que corresponden).

- ☐ Apatía: No estar dispuesta a aprender o a hacer lo correcto (Simple)
- ☐ Resistencia: Hacer caso omiso a la opinión de Dios y a sus estándares (Insensata)
- ☐ Rebelión: Ser insolente y deliberadamente desobediente (Burladora)

8. Lee Proverbios 8:11. Resume lo que este versículo enseña sobre el valor de la sabiduría.

9. Escribe una oración, en la que le pidas ayuda al Señor para poder atesorar la sabiduría y buscar ser una "chica sabia".

20 PUNTOS DE CONTRASTE

PUNTO DE CONTRASTE #1

CORAZÓN

¿Qué ocupa el primer lugar en sus afectos?

"Chica salvaje":
Cristo es secundario

"Sus pies descienden hasta la muerte; sus pasos van derecho al sepulcro. No toma ella en cuenta el camino de la vida; sus sendas son torcidas, y ella no lo reconoce".
(Pr. 5:5-6, NVI)

"Chica sabia":
Cristo es fundamental

"No se ha vuelto atrás [su] corazón, ni se han apartado de tus caminos [sus] pasos.
(Sal. 44:18)

Se volvió loca por él. Estoy segura de que has escuchado esta expresión. Se suele utilizar cuando una mujer se siente emocionalmente abrumada por un hombre y se enamora de él como una loca. Él la conquista de inmediato y recibe su apoyo incondicional y su aprobación, su aceptación y su amor. Como Sandra, la estudiante de último curso de la escuela secundaria que cayó rendida a los pies de la estrella del equipo de fútbol. Lo amaba tanto y estaba tan segura de que tendrían un futuro en común que le entregó su virginidad dejando atrás el respeto por sí misma. La relación duró un mes escaso. O Teresa, de cuarenta y cuatro años, que se enamoró perdidamente de Omar, un nuevo converso criado en la religión musulmana y veinte años menor que ella. Era un extranjero exótico que se moría por conseguir el permiso de residencia y trabajo. Se casó con él unas semanas después de conocerse, convencida de haber encontrado al hombre de sus sueños. O Amanda, que se enamoró de un compañero de trabajo casado y tuvo una aventura con él. O Beatriz, que quedó fascinada por un hombre que conoció por Internet y abandonó a su marido y a sus hijos adolescentes. O Gabriela, una viuda solitaria que

se prendó de un apuesto caballero mayor, que resultó ser un ludópata y que la llevó a la ruina.

La expresión "se volvió loca por" indica que existe una fuerte conexión entre el corazón de una mujer y su cabeza. Es el primer punto de contraste entre una "chica salvaje" y una "chica sabia". La primera le da al Señor Jesucristo el primer lugar en su corazón. Su cabeza sigue la inclinación de su corazón y, por consiguiente, toma decisiones prudentes, sabias y piadosas respecto a sus relaciones con los hombres. Por el contrario, la "chica salvaje" no tiene a Cristo en el centro de sus afectos. El escenario central está ocupado por otras cosas, como el deseo de tener un novio o un esposo, lograr seguridad o aprobación, o divertirse. Su relación con Cristo es secundaria; está por ahí, dejada de lado. La cabeza de la "chica salvaje" también sigue la inclinación de su corazón, pero al no ser Cristo central en sus afectos, da pasos en falso en su relación con los hombres. "Sus sendas son torcidas, y ella no lo reconoce".

SU FORMA DE CAMINAR

El padre sabio le explica a su hijo que puede detectar a la "chica salvaje" por su forma de caminar. Le aconseja que compruebe los "pies", los "pasos" y los "caminos" de una mujer. No habla de forma literal. No le pide que se fije a ver si lleva los pies cuidados, una buena pedicura, si calza zapatos de tacón de diseño o botas de excursión; si prefiere pavonearse por un granero o contonearse por las aceras urbanas, si balancea las caderas o si camina como un sargento. Es evidente que el "caminar" al que se refiere es, principalmente, figurado.

Los autores bíblicos usan el término *caminar* metafóricamente para describir cómo se vive la vida humana en relación con Dios. El caminar de una mujer tiene que ver con la inclinación fundamental de su corazón. Su andar demuestra cuáles son sus lealtades. Revela si su corazón se inclina hacia el Señor o hacia otras cosas, si avanza hacia Él o si se aparta, si prefiere la senda de la justicia o la de la impiedad, el camino de Dios o el del mundo, si prefiere ser una "chica sabia" o una "chica salvaje". Su caminar es el patrón predominante de su conducta, la clave que determina hacia dónde va. Según la Biblia, se puede diferenciar entre una "chica salvaje" y una "chica sabia" por su forma de pensar, sus temas de conversación y todas las pequeñas decisiones que toma. Se suman todos sus cortos "pasos" individuales para revelar la orientación dominante de su corazón.

Si Cristo está en el centro —si ella está enamorada de Él—, ella se

asegura de complacerlo con su actitud, su lenguaje y su conducta. Ella procura caminar en Su senda, y siempre dirige sus ojos hacia el Señor (Sal. 25:15). Ella sigue cada vez más Su camino; se apoya en Él para que cada paso sea seguro (Sal. 40:2). Por el contrario, si Cristo no está en el centro, ella camina por donde le parece, por el camino "derecho en su opinión" (Pr. 12:15). Irá tras sus propios deseos, se desviará del camino recto y estrecho, buscará cosas que no le corresponden y se enredará en el pecado (Job 31:7). Su camino será "camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte" (Pr. 14:12).

La "chica salvaje" toma malas decisiones con respecto a su sexualidad y sus relaciones con los hombres. Si está sola, andará obsesionada por conseguir un hombre. Si tiene uno, lo más probable es que no esté satisfecha con él y el cuento de hadas romántico no tenga final feliz. Si se encuentra entre dos hombres, se estará lamiendo las heridas y envolviéndose en capas protectoras, diciéndose que la próxima vez tendrá más cuidado. En cualquier caso, ella intriga, sueña, manipula, confabula, controla, pone el grito en el cielo, seduce, domina, se acobarda, transige, explota y/o estalla en esta área de su vida. Mientras tanto, su espíritu muere de forma lenta y devastadora. En su vida amorosa, "sus pies descienden hasta la muerte; sus pasos van derecho al sepulcro. No toma ella en cuenta el camino de la vida; sus sendas son torcidas, y ella no lo reconoce".

Es importante recordar que aunque sus pasos son inestables, la "chica salvaje" de Proverbios es una mujer sumamente religiosa que se mueve en círculos religiosos. Hoy día la puedes encontrar en un grupo de jóvenes, en el equipo de adoración, en un estudio bíblico, en un viaje misionero o enseñando en la escuela dominical. Podría ser la líder del ministerio de mujeres de tu iglesia. O tal vez la oradora de tu próximo retiro de señoras. Podría ser yo. Podrías ser tú.

A primera vista, la "chica salvaje" hace un montón de cosas correctas. Profesa adorar a Dios. Presenta "ofrendas de comunión" en la iglesia y parece cumplir sus votos (Pr. 7:14). No obstante, un examen más detenido revela que en realidad su corazón no está en lo que hace. Cristo no ocupa el primer lugar de sus afectos. No ha cautivado su corazón. Ella se ama más a sí misma y su propio placer. Solo sigue al Señor mientras le conviene, y siempre que no interfiera en su búsqueda de lo que ella quiere (Zac. 7:4-7; Is. 58:3-7). Vive una vida religiosa, pero no ama a Jesús con todo su corazón. Aunque lo llama "Señor, Señor", no lo conoce íntimamente ni sigue sus caminos con entusiasmo y obediencia (Mt. 7:21-22).

Hace varios meses, mi hijo Matt telefoneó y me habló de una muchacha

con la que había empezado a salir. Mi primera pregunta fue: "¿Ocupa Cristo el centro de su corazón?".

"Bueno, ella es superagradable. Estudió en un colegio cristiano y asiste a la iglesia. El año pasado hizo un viaje misionero. Su familia parece sólida. Nos llevamos realmente bien".

"No te he preguntado eso. Lo que quiero saber es si rebosa de Jesús. ¿Ocupa Él sus pensamientos, sus propósitos, sus sueños y sus deseos? ¿Anhela ella conocerlo mejor y obedecerle más? ¿Está metida en Su Palabra? ¿Es Él el sol en torno al cual giran todos sus planetas? ¿Lo ama ella con todo su corazón?", fue mi respuesta.

"Hmm… No estoy del todo seguro", balbuceó. "La verdad es que no hemos hablado mucho sobre eso". (A estas alturas estará sudando, porque se ha dado cuenta de que su falta de respuesta es de por sí una contestación. Si ha salido con ella varias veces y no han conversado sobre Jesús, es muy posible que no esté ni en el centro del corazón de ella, ni en el de él, ni en la relación que mantienen).

"Hijo, no hay *nada* más importante que la relación de una mujer con Jesús. Nada. Si su corazón no le pertenece a Él, ella no es mujer para ti. Así de sencillo. Tu criterio número uno a la hora de buscar esposa, lo primero de tu lista de requisitos ha de ser que Dios ocupe su corazón. Por encima de todo, asegúrate de que ella ame a Jesús y que Él tenga el primer lugar de su corazón". Este fue mi consejo.

Afortunadamente, mis hijos han aprendido a tolerar educadamente y escuchar lo que ellos llaman las "lecciones de mamá". Ruego a Dios que se tomen en serio la sabiduría de mis palabras, y pido lo mismo para ti. Una cosa es estar familiarizada con Jesús, y otra que lo respetes como Señor de tu vida y que tu relación con Él sea la que te guíe en todas las demás relaciones. Como suele decir mi marido, capellán deportivo, a sus atletas profesionales: "Puedes dedicarte a hablar y hablar. Sin embargo, nada tiene sentido si no pones en práctica lo que dices".

LA CONEXIÓN CORAZÓN-PIES

Cuando era niña, en el campamento de verano solíamos sentarnos en torno a una hoguera, bien entrada la noche, y cantábamos a gritos cualquier canción que nos viniera a la mente. Siempre era una variada colección de estilos, desde los viejos espirituales ("Él tiene el mundo entero en Sus manos") a canciones con gestos ("Hokey Pokey"), a las rondas de "Susanita tiene un ratón" o repetitivas canciones como "Un elefante se balanceaba…". También entonábamos una vieja canción popular tradicional,

"Los huesos secos". Empezaba así: "Ezequiel juntó huesos secos; escucha la palabra del Señor", y seguía con toda una lección de anatomía: "El hueso de tu dedo está conectado al hueso de tu pie. El hueso de tu pie está conectado al de tu tobillo…", etc. hasta llegar a la conexión final: "El hueso de tu cuello está conectado al hueso de tu cabeza. ¡Escucha la palabra del Señor! Huesos secos, huesos secos, volverán a cobrar vida. ¡Escucha la palabra del Señor!".

Esta canción me viene a la mente, porque creo que cualquier muchacha que quiera *escuchar la Palabra del Señor,* sentir cómo Su Espíritu insufla vida en *huesos secos*, y experimentar lo que significa *caminar* en Su poder, tiene que ser muy consciente de la conexión entre su corazón y sus pies. Anatómicamente, el hueso de tu pie está unido al de tu tobillo. Sin embargo, de forma espiritual y metafórica, tus pies y tu corazón están directamente conectados entre sí. Tal vez la canción debería añadir el renglón: "El hueso de tu pie está conectado al de tu corazón".

Así ha sido siempre. A lo largo del Antiguo Testamento, Dios pidió dos cosas a Su pueblo, y las repitió una y otra vez: (1) síganme con sus pies y (2) ámenme con su corazón (Dt. 11:22; Jos. 22:5). Según el antiguo pacto, la parte de "los pies" venía primero. Era necesario que el pueblo cumpliera todas las normas (la ley) para tener una especie de relación con el Señor. Sin embargo, te sorprenderá saber que el objetivo principal del Señor era la relación de amor, y no la obediencia a las reglas. Su antiguo pacto fue un "pacto de amor" (Deuteronomio 7:9). Las normas existían, porque posibilitaban la relación de amor. Un Dios santo, sin pecado, no puede relacionarse con una criatura pecaminosa. Es totalmente imposible. Por esta razón, el antiguo pacto contaba con un conjunto de normas que definía el nivel de justicia divina y un sistema sacrificial que expiara el castigo por no dar la talla.

El sistema sacrificial del antiguo pacto tenía graves limitaciones. Los sacrificios debían ser continuos y nunca "bastaban" por completo para restaurar a la humanidad al estado requerido para acercarse e interactuar con un Dios sin pecado y santo. Por el continuo problema del pecado, el contacto entre las personas y Dios, el conocimiento que tenían de Él y su relación con Él eran limitados. Sus pies y sus corazones se descarriaban una y otra vez. Eran incapaces de hacer lo necesario para permanecer en una relación de amor comprometida. No pudieron cumplir su parte.

El antiguo pacto no resolvió satisfactoriamente el problema de la pecaminosa condición humana. No obstante, Dios tenía en mente el remedio supremo. Por medio del profeta Ezequiel, el Señor predijo:

> Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

Ahí está de nuevo. La conexión pies-corazón. Pero esta vez existe un orden diferente, y una promesa impresionante. La profecía señalaba un tiempo en el que las cosas serían diferentes. El corazón estaría en primer lugar. Y tener un corazón adecuado no resultaría del esfuerzo humano, sino que sería el don de Dios y la obra de Su Espíritu Santo en la vida del individuo. Los pies ocuparían el segundo lugar. El nuevo corazón se aseguraría de que quien lo tuviera caminara en el camino del Señor. No obedecerían porque *tuvieran* que hacerlo —contrariamente al antiguo pacto, no habría obligaciones que cumplir—, sino porque *quisieran*. El nuevo corazón encerraría el poder, la motivación y la dirección para caminar por el camino correcto. En vez de estar inclinado al pecado, tendería a la santidad.

Jeremías profetizó que el nuevo corazón tendría mayor capacidad para hacer lo correcto, porque Dios grabaría sus caminos directamente en él (Jer. 31:33). Ya no confiaría en la letra de la ley, sino que el Espíritu proporcionaría la dirección respecto a la intención del mandamiento. (El Espíritu podría revelar, por ejemplo, que imaginar una aventura es tan pecaminoso como tenerla de verdad). Poder llevar una vida santa sería mucho más fácil que bajo el antiguo pacto, porque el Espíritu de Dios proporcionaría el impulso, la dirección y la capacidad de comprender y seguir la Palabra de Dios.

Dios cumplió la promesa cuando envió a Su Hijo para instituir el nuevo pacto en Su sangre. El sacrificio de Jesucristo —el Cordero sin mancha de Dios— satisfizo los requisitos de la justicia divina y expió todo pecado. Por medio de Jesús podemos recibir el don del Espíritu Santo de Dios y entablar una relación familiar estrecha e íntima con nuestro Padre. Podemos ser declarados santos y entrar a Su presencia con valentía.

En el antiguo pacto, las normas proporcionaban "el camino". En el nuevo, Jesús es el Camino (Jn. 14:4-6). La relación con Él nos reconcilia con Dios. El resultado es un nuevo corazón que nos inspira y capacita para caminar de un modo correcto, según las directrices de Su Palabra. La conexión corazón-pies sigue ahí, como en el antiguo pacto, pero Dios es Aquel que todo lo hace. Nos proporciona el corazón, el deseo y el poder de obedecer. Es un planteamiento totalmente diferente.

¿Pero qué tiene que ver todo esto con las relaciones hombre-mujer? Podemos sacar varias conclusiones importantes. En primer lugar, la forma en que una mujer se relaciona con los hombres tiene mucho que ver con el estado de su corazón hacia Dios. Su conducta es un buen indicador del mismo.

En segundo lugar, aunque la conducta sea una buena señal, no es *concluyente*. Una mujer puede comportarse "correctamente" y, a pesar de ello, fallar por no tener el corazón adecuado. Por el contrario, el corazón de una mujer puede ser el correcto, pero ella podría seguir cometiendo errores. La convicción y la instrucción del Espíritu Santo en su vida podría ser una "obra en progreso". Por tanto, aun siendo nuestra responsabilidad evaluar la conducta, discernir el bien del mal y usar nuestro criterio, para ello necesitamos una fuerte dosis de humildad. A diferencia del Señor, somos incapaces de ver lo que hay en el corazón de la persona.

En tercer lugar, respecto a la sexualidad y a las relaciones hombre-mujer, la Biblia nos proporciona una lista *ilustrativa*, pero no *exhaustiva*, de conductas no sintonizadas con el camino de Dios. Que no se prohibiera un cierto comportamiento en la Biblia no significa que sea una conducta que el Señor consienta.

Por ejemplo, la Biblia no le prohíbe explícitamente a una mujer que su novio duerma en el sofá de su apartamento. He oído a varios universitarios justificar que si la pareja no mantiene relaciones sexuales, esta conducta es del todo aceptable, y no es pecado. Coincido en que técnicamente no va contra la "letra de la ley". Sin embargo, puede ser una ofensa contra el Señor. Existe la posibilidad de que ambos jueguen con la tentación, transijan con la pureza de pensamiento, y caigan en la sensualidad y la impureza; deshonren la institución del matrimonio, desobedezcan a sus padres, no huyan ante la aparición del mal, enfanguen la reputación del evangelio ante los ojos de los inconversos, y/o den prioridad a su conveniencia y su placer, y no a glorificar a Jesucristo. Tal vez hayan evitado el pecado de la fornicación, pero sin duda no habrán eludido muchos otros pecados. Además, transigir en un límite de protección suele llevar a hacerlo con todos los demás. Las parejas que empiezan con la intención de abstenerse descubrirán con frecuencia que las circunstancias son demasiado tentadoras y, poco a poco, se entregarán a la inmoralidad sexual.

Cuando el Espíritu Santo escribe la ley de Dios en nuestros corazones, nos llama a un nivel de pureza superior al que la "ley" exigió jamás. Jesús no vino a abolir la ley ni a los profetas. Vino a cumplirlos haciéndolos florecer en la tierra fértil de los corazones redimidos y llenos del Espíritu

(Mt. 5:17). La presencia del Espíritu de Dios aumenta nuestra capacidad de obedecer la Palabra de Dios y, por tanto, nuestra santidad. Mediante la obra de Su Espíritu en nuestros corazones, el Señor quiere despojarnos de la conducta pecaminosa. Pero también quiere que dejemos las actitudes, los pensamientos, las inclinaciones y las transigencias inmorales. El creciente amor por el Señor nos inspira y nos empodera para apartarnos de todo lo que no sea sin mancha. Cuando la gloria de Cristo cautiva nuestros corazones, somos "transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Co. 3:18). Y esto afecta a nuestras relaciones con el sexo contrario. Conforme vamos siendo más santos, menos toleramos cualquier indicio de maldad en nuestros pensamientos, nuestras palabras o nuestros actos hacia los hombres.

En cuarto lugar, bajo los términos del nuevo pacto, el éxito en nuestra relación con Dios no depende de nuestros recursos ni de nuestras capacidades personales. El Espíritu de Dios nos proporciona todo el poder, el amor, la sabiduría y la autodisciplina que necesitamos (2 Ti. 1:7). Nos equipa con *todo* lo que necesitamos para amarlo a Él y *todo* lo preciso para unas relaciones santas. "Como *todas las cosas* que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder" (2 P. 1:3). Por tanto, la conducta adecuada en nuestras relaciones con el sexo opuesto requiere que confiemos en Él. Su sabiduría divina, su poder, su amor y su autodisciplina son los que nos capacitarán para hacer lo correcto.

En quinto lugar, aunque el orden y los medios han cambiado, el Señor sigue pidiéndoles a sus hijos que hagan las mismas dos cosas: (1) Ámenme de todo corazón y (2) Síganme con sus pies. Nuestra obediencia no es el *requisito* de la relación con Dios, sino el *subproducto* esperado de la misma. Jesús declaró: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Jn. 14:15).

GRAN AFECTO

A mediados de la década de 1700, Nueva Inglaterra y otras colonias del litoral oriental de Estados Unidos experimentaron un avivamiento religioso que los historiadores denominaron el Gran Despertar. Los conversos que seguían a Jesús en aquel tiempo describían su experiencia de salvación de un modo único. No decían: "He nacido de nuevo", "Le he entregado mi vida a Jesús", o "Me he convertido al cristianismo", sino "¡Me ha atrapado el poder de un gran afecto!". Y lo decían en voz alta y con gran entusiasmo. Para lograr la entonación correcta, tienes que adoptar un fuerte acento de Filadelfia y dividir la frase en tres, con un énfasis parecido a este:

¡He sido ATRAPADO… por el PO'ER
… de un GRAN afecto!

Inténtalo. Suena genial. Yo soy canadiense (no tengo acento alguno) y me gusta imitar los acentos que oigo en diversas partes del continente. Pero, más que eso, en realidad me gusta la idea que transmite esta declaración. (¿Lo has repetido en voz alta? Mi perro ha venido corriendo y me está mirando fijamente, porque lo he gritado cuatro o cinco veces).

Con fervor y tenacidad, Dios busca una relación de amor con nosotros. Cuando los corazones de los habitantes de Nueva Inglaterra fueron "atrapados" por Su afecto, respondieron con su propio afecto ferviente. El cariño de Dios removió el de ellos. Se volvieron apasionados de Jesús. Jonathan Edwards, conocido predicador de aquella época, hizo esta observación:

> En cualquier ocasión que las personas se reunían, había que escuchar hablar de Cristo y verlo en medio de ellos. Cuando se juntaban nuestros jóvenes, acostumbraban pasar el tiempo hablando de la excelencia y el amor que llevó a Jesucristo a la muerte, la gloria del camino de la salvación, la maravillosa, gratuita y soberana gracia de Dios, Su gloriosa obra en la conversión de un alma, la verdad y la certeza de las grandes cosas de la Palabra de Dios, la dulzura de las intenciones de Sus perfecciones, etc.[1]

Para los que han sido "atrapados", el gran acto se convirtió en el enfoque central de sus vidas. Edwards declaró: "El grado de *compromiso de sus corazones* en esta gran preocupación no podía esconderse; se veía en sus propios rostros". Pensaban en Jesús. Hablaban de Jesús. Querían saber más de Jesús. Les hablaban a otros sobre Jesús. Leían sus Biblias. Adoraban con cánticos en las calles. Dejaban de vivir a la manera del mundo y empezaban a hacerlo a la manera de Dios. Los bares se quedaron vacíos. Los burdeles se quedaron sin negocio. Las relaciones rotas fueron restauradas. Los pobres, los hambrientos y los necesitados recibieron cuidados.

¿El balance final? El hueso del corazón está conectado al hueso del pie. Cuanto más lleno esté el corazón de una mujer del afecto por Jesús, más se transformará su vida al caminar por Su senda. Esto fue más que evidente en la conducta de las personas durante el Gran Despertar.

---

1. Citas de "Un relato fiel de la obra sorprendente de Dios", de Jonathan Edwards. http://www.iclnet.org/pub/resources/text/ipb-e/epl-10/web/edwardsnarrative.html.

La primera y más importante característica de una "chica sabia" es que Jesucristo ocupa el primer lugar de su corazón. Es el objeto de su mayor afecto. La "chica salvaje" ama un poco al Señor. La "chica sabia" lo ama mucho. Sus pasos demuestran la devoción de su corazón.

EL CORAZÓN ES LA FUENTE

La inclinación del corazón de una mujer es el factor más importante que determina su conducta piadosa en las relaciones con los hombres. Es el punto más relevante de contraste entre una "chica salvaje" y una "chica sabia". Como les repito constantemente a mis atractivos hijos: "Lo primero y principal que deben buscar en una esposa es un corazón desbordante de amor por Jesús". La mujer que se ocupa de su corazón hará lo propio con sus caminos.

Los puntos de contraste restantes de este libro se centran en cómo deberían "andar" las mujeres. Sin embargo, todos se remontan a este asunto primero y fundamental del corazón. Es la "fuente" del que surgen todas las demás conductas. Por esta razón, el padre sabio instruía a su hijo: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (Pr. 4:23).

Espero que veas la conexión. Confío que entiendas que no lograrás un comportamiento, o relaciones, adecuados con los hombres hasta que tu corazón sea correcto delante de Dios. Las "chicas sabias" claman como David: "Señor, enséñame tu camino, quiero vivir según tus enseñanzas. Haz que me consagre a ti de todo corazón" (Sal. 86:11, PDT).

PUNTO DE CONTRASTE #1

CORAZÓN

¿Qué ocupa el primer lugar en tus afectos?

REFLEXIÓN PERSONAL

1. Vuelve a leer Proverbios 5:5-6 y Salmo 44:18. Según estos versículos, ¿en qué difiere el "camino" de una "chica salvaje" del de una "chica sabia"?

_____

_____

2. En tus propios palabras, explica lo que quiere decir la Biblia cuando se refiere al "caminar" de una mujer.

_____

_____

3. ¿Qué revela el "caminar" de una mujer sobre ella?

- ☐ El tipo de zapatos que calza
- ☐ La dirección en la que va
- ☐ La inclinación de su corazón
- ☐ Dónde están depositadas sus lealtades
- ☐ Si es una "chica salvaje" o una "chica sabia"

4. Busca y lee los versículos siguientes en tu Biblia. Traza líneas para emparejar cada referencia con el pensamiento que contiene:

Deuteronomio 11:21-23	Si amamos a Jesús, haremos lo que Él dice.
Juan 14:15	La bendición y la victoria están en amar a Dios, caminar en Sus caminos y aferrarse a Él.
2 Juan 1:5–6	Desde el principio, el Señor recalcó la importancia de la conexión corazón-pies; amor significa caminar en obediencia. El caminar de una mujer está relacionado con la inclinación predominante de su corazón. Demuestra dónde está su lealtad.

5. Si el padre sabio tuviera que evaluar tus "pasos" —tu forma de pensar, de conversar, de actuar y todas tus pequeñas elecciones diarias—, ¿te catalogaría más como "chica salvaje" o como "chica sabia"? ¿Por qué?

_____

_____

6. Considera con sinceridad tu interior. Marca en la regla inferior lo cerca que está Cristo del centro de tu corazón:

Cristo no está en el centro de mi corazón. Mis caminos son inestables

Cristo está en el centro de mi corazón. Procuro seguir todos sus caminos

7. ¿Qué cosas compiten más por ese lugar central en tus afectos?

_____

_____

8. ¿Qué ajustes necesitas hacer para permitir que haya espacio para que Cristo ocupe el lugar que le corresponde por derecho en tu corazón?

_____

_____

9. El Señor te ayudará a cambiar, si lo deseas sinceramente. Escribe tu versión personalizada de la promesa de Dios insertando tu nombre en los espacios en blanco.

"Yo le daré a _____ un nuevo corazón, y pondré un nuevo espíritu en _____. Quitaré el corazón de piedra de _____y le daré a _____ uno de carne. Y pondré mi Espíritu en _____, y haré que _____ camine en mis estatutos y ponga especial cuidado en obedecer mis reglas".
(Ezequiel 36:26-28)

Usando este versículo, pídele al Señor que te dé un nuevo corazón y te ayude a caminar en Sus caminos.